

Un excéntrico pectoral de concha de la Huasteca Potosina

Diana Zaragoza Ocaña
y Patricio Dávila Cabrera*

Entre los variados atavíos que utilizaron los antiguos habitantes de México sobresalen ciertos adornos que, además de su función estética, llevaron implícito un importante contenido cultural, expresado a través de los motivos que en él se representaron.¹ Entre los pocos ornamentos que por su naturaleza se preservaron destacan, por su elaborado contenido, las llamadas “plaquitas de Nebaj” (Thompson, 1966: 167), manufacturadas habitualmente en piedra verde, las cuales son propias del área Maya y los famosos “pectorales Huastecos”.² De estos últimos nos ocuparemos ahora.

Conocemos como pectorales de concha a un sin fin de utensilios que adornaron a los moradores de numerosos lugares del México antiguo. En especial destacan los elaborados en ciertas partes de la costa del Golfo de México. En esta ocasión, sólo consideramos a los que se

les dio forma trapezoide [usando un segmento de gasterópodo (caracol)], amén de estar labrados —por su cara interior— con alguna escena ritual (fig. 1), los que además son considerados privativos de la región Huasteca en el noreste de México. En este trabajo no trataremos a los que tienen forma discoidal y que son abundantes en las tierras que se extienden hacia el norte del Golfo de México, en la región sureste de Estados Unidos.

Desde 1933, cuando el Department of Middle American Research de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, organizó una gran exposición de pectorales de concha en la Feria Mundial de Chicago (Beyer, 1969:471), muchos investigadores empezaron a comprender el valor y la diversidad de estas expresiones culturales. Debemos señalar que si bien el empleo de la concha es prácticamente universal —en tiempo y espacio—, la filiación y cualidades de los enseres a los que ahora nos referimos, caracterizan a la región Huasteca. Y como mencionamos, comparte, en cierta medida, esta tradición con algunas de las culturas que se desarrollaron hacia el noreste, antes de la presencia europea.

A finales del siglo pasado, varios científicos, como el célebre investigador Hermann Beyer (*op. cit.*), se han ocupado de estos pectorales, pero sólo unos cuantos los han estudiado. El ingeniero Joaquín Meade (1942:136), conside-

* Centro INAH San Luis Potosí.

¹ Por su carácter perecedero, hemos perdido casi todos los ejemplos contenidos en las imágenes de sus atuendos, principalmente los textiles y plumarios. De éstos, a través de las representaciones en los códices y por los relatos de los conquistadores en el siglo XVI, conocemos su profusión simbólica.

² El doctor Gordon F. Ekholm (1961) publicó otro tipo de pectorales esgrafiados, sólo que en concha de bivalvo (*Patella mexicana*), proveniente de distintos lugares, como Teotihuacan, Kaminalhuy y Xico. Estos ejemplares, además de escasos y aun cuando presentan ciertas coincidencias técnicas, difieren mucho en su concepción, forma y manufactura, por lo que preferimos no tratarlos en el presente trabajo.

Museo de Etnografía de Berlín



Covarrubias, 1961:223



Ochoa, 1979:45, fig. 9



© Fig. 1 Un excéntrico pectoral de concha de la Huasteca Potosina.

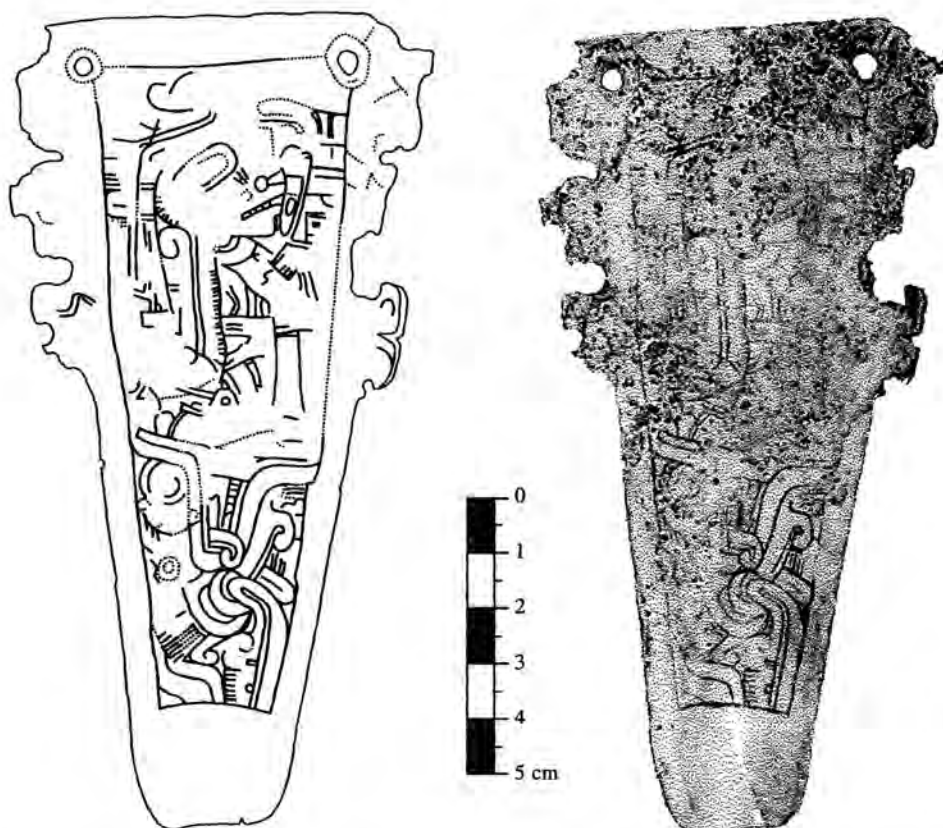
rado el mejor especialista en la arqueología de la Huasteca, publicó tres ilustrativos ejemplares, sin embargo, es muy escueto en cuanto a sus comentarios. Respecto a estos utensilios, el artista Miguel Covarrubias (1961:221) nos dice que constituyen “un tipo peculiar de pectoral que adopta la forma de calzador de zapatos. Todos estos objetos están minuciosamente tallados o incididos con representaciones del héroe cultural Quetzalcóatl”. Por su parte, el arquitecto Paul Gendrop (1970:228) data estos pectorales en la época Tolteca y los llama “pendientes labrados en hueso”, aseverando que pertenecen al mismo estilo de los murales que se encuentran en la zona arqueológica de Tamohí, en el rancho El Consuelo, en contraste con Covarrubias, quien al referirse a estos murales, señala que el estilo de esas pinturas es Mixteco.

Don Salvador Toscano (1944:257), basándose parcialmente en el citado trabajo de Hermann Beyer, afirmó que sólo se conocían —en aquellos momentos— seis pectorales Huastecos, cinco de ellos exhibidos en museos extranjeros, en tanto que el ejemplar que se encontra-

ba en el museo curiosamente procedía de las excavaciones del Templo Mayor.

Tal vez, quien más ha intentado definirlos es el arqueólogo Lorenzo Ochoa (1979:41-45), pues equipara sus diseños con los de las representaciones escultóricas y, de igual forma, les asigna una función simbólica o religiosa. Siguiendo a Beyer y a Toscano, Ochoa menciona que ciertos dioses (tal y como aparecen en algunos códices) ostentaban este tipo de pectoral, como Tlazoltéotl, Mixcóatl y Quetzalcóatl, entre otros. También procura ubicados cronológicamente, afirmando que, por los motivos que incorporan, no pueden ser anteriores a la última parte del periodo Clásico, sino más recientes.

Por su parte, la especialista en objetos de concha, la arqueóloga Lourdes Suárez, contribuyó con importantes datos técnicos que nos permiten entender su elaboración; ella afirma que para estos pectorales se utilizaron por lo general caracoles de los géneros *Fasciolaria* o *Strombus gigas* y que quizás —en su momento— estuvieron decorados con pigmento azul, tal y como



● Fig. 2 Pectoral de concha de Tanquián en la Casa de la Cultura de San Luis Potosí.

aparecen representados en los códices (Suárez 1974:27). En contraste, el investigador José García Payón (1976), en su amplia explicación de la arqueología de la Huasteca, paradójicamente no menciona estos elementos.

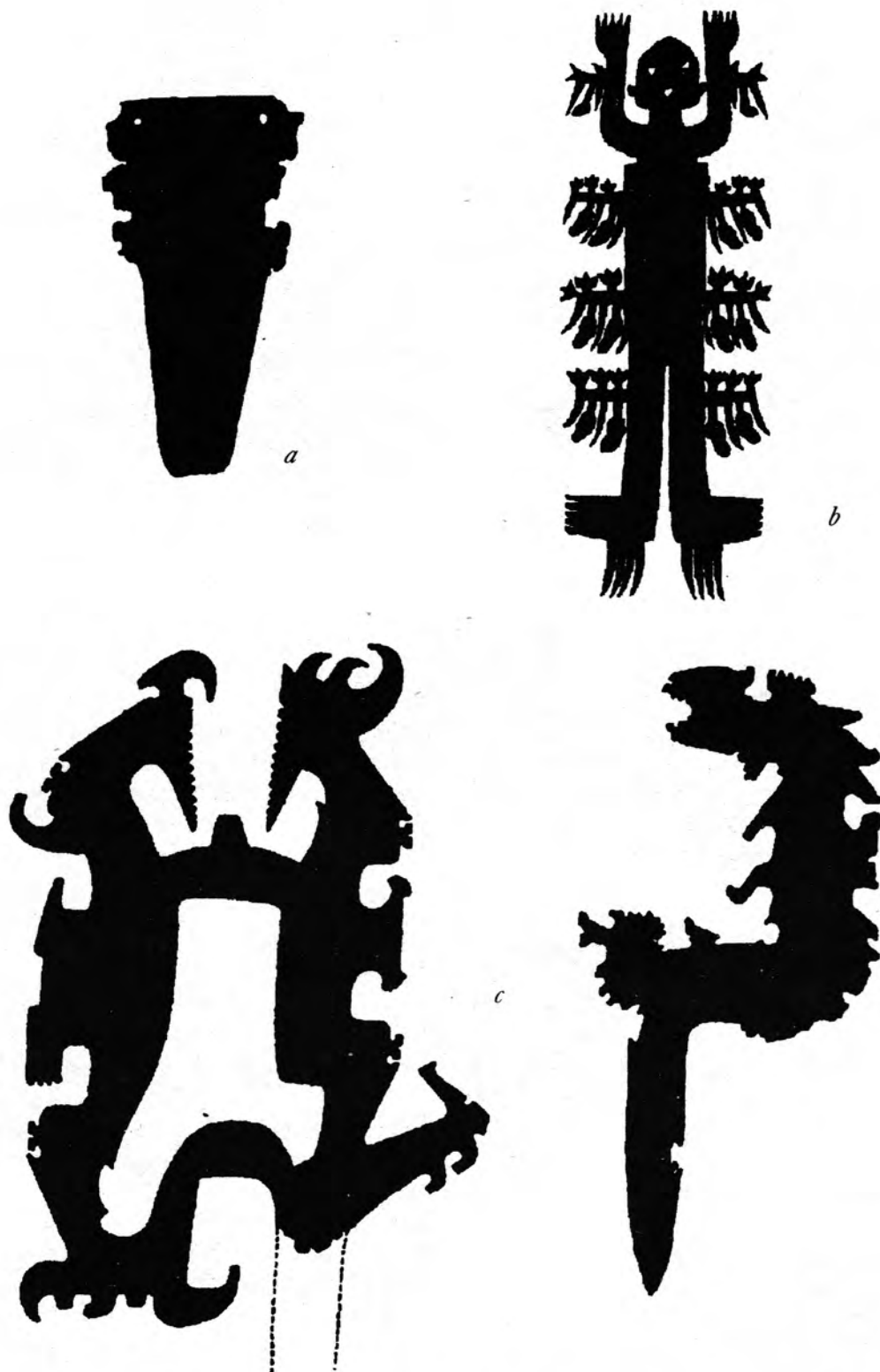
Cabe señalar que todos los autores referidos concuerdan en colocar a los pectorales Huastecos en la última época indígena. Recordemos que en esta región, a diferencia de otras partes del México antiguo, son casi inexistentes los documentos de carácter indígena. Por consiguiente, quien quiera estudiar sus motivos tendrá que recurrir a los documentos de otras culturas coetáneas, más o menos contiguas para analizar e interpretar los complejos motivos que detentan.

Es lamentable que la mayoría de estos ilustrativos enseres culturales procedan de los interminables saqueos que padece la Huasteca y, por ello, se encuentran ahora diseminados ya sea en colecciones privadas o en museos de

distintas partes del mundo. Esto ha causado el que se hayan perdido valiosos datos contextuales y que hasta ahora no exista un inventario o catálogo de ellos, comparable al que publicaron Brain y Phillips (1966), que abarca a los pectorales similares, discoidales, que son distintivos del sureste de Estados Unidos.

En este ensayo no se pretende profundizar en la explicación o en la interpretación de estos elementos, simplemente deseamos dar a conocer la existencia de un singular ejemplar que se encuentra en la Casa de la Cultura Arquitecto Francisco Javier Cossio Lagarde, de San Luis Potosí. Este pectoral, según parece, proviene del asentamiento que se encuentra bajo el poblado de Tanquián,³ que en nuestra opinión es una de las más atrayentes zonas arqueológicas del lugar, ubicada en el núcleo de la Huasteca potosina, como puede verse en el mapa.

³ Blas Rodríguez publica otro pectoral procedente del mismo poblado (1945:47).



● Fig. 3 a) Excéntrico pectoral de concha de Tanquián; b) Papel de china (cacahuete), en Lertz, 1948:128, figs. 176-5; c) Excéntricos, en Covarrubias, 1961:278, (sin escala).

Se ha visto que los pectorales trapezoides por lo general poseen al menos un par de orificios en su parte superior para colgarlos al pecho, como ya señalaba Hermann Beyer basado en varias láminas del *Códice Borgia*. Además, éstos siempre están labrados hacia la cara interior —lustrosa— del caracol; la mayoría tiene su ornamentación delimitada por una línea esgrafiada y dentro de este espacio presenta una intrincada decoración con dos partes bien diferenciadas, de las cuales la porción inferior encarna un intrincado encadenamiento de curvas y volutas a una o dos serpientes sobre cuyas fauces descansan el o los personajes principales que, profusamente ataviados, ocupan e intervienen en la escena de la sección superior.

Ciertos dioses o próceres que aparecen en las escenas representadas en estos pectorales de concha han sido identificados con los que conocemos como propias de las tradiciones y del panteón Mexica; sin embargo, se ha dicho que la creencia en esos dioses proviene de la región Huasteca (Ochoa, 1990:34).

Los temas y trazos que apreciamos en los pectorales labrados pueden, en cierta forma, compararse tanto con las representaciones en pintura mural como con las de las esculturas. Estas últimas son relativamente abundantes en esta porción de la llanura costera del Golfo de México.

Tocante al ejemplar que nos ocupa (fig. 2), mide máximo 14.4 de altura y 7.4 cm de ancho. El área trapezoidal que está decorada por incisión tiene 11.3 de alto, 4.5 cm de ancho en la parte superior y sólo 2 cm en la inferior. Muestra la característica de serpiente enmarañada en su parte inferior, mientras que en la superior —pese a estar muy erosionada— parece detentar a un personaje ricamente ataviado.

Además de las particularidades que mencionamos, este interesante pectoral destaca del resto porque posee ciertas extensiones a los lados de su parte superior, las cuales no hemos encontrado en algún otro espécimen. Este inusitado ensanchamiento se proyecta 8 ó 9 mm ha-



● Fig. 4 Tanquián en la región Huasteca.

cia cada lado, con respecto al corte que tienen habitualmente, y aun cuando en particular en esta parte su conservación no es muy buena, podemos apreciar que la pieza fue recortada a manera de crear algunas siluetas.⁴

Consideramos que es un extraordinario pectoral, ya que pese a la erosión que ha malogrado buena parte de su valiosa decoración esgrafiada, llama la atención la forma del perfil de éste (fig. 3A), puesto que recuerda y sugiere que singulariza a las piezas líticas llamadas genéricamente “excéntricos”, de los cuales encontramos varias documentadas.

La referencia principal de estos inconfundibles artefactos pétreos es la de Thomas A. Joyce (1932), quien publicó un amplio estudio acerca de estos singulares elementos, utilizando para ello, en su mayor parte, los acumulados por el Museo Británico que proceden de la región Maya central. En esta colección —en la que por

⁴Aunque a primera vista parecería que tuvo otras perforaciones fracturadas hacia el exterior, su observación detallada confirma el trabajo intencional de su contorno.

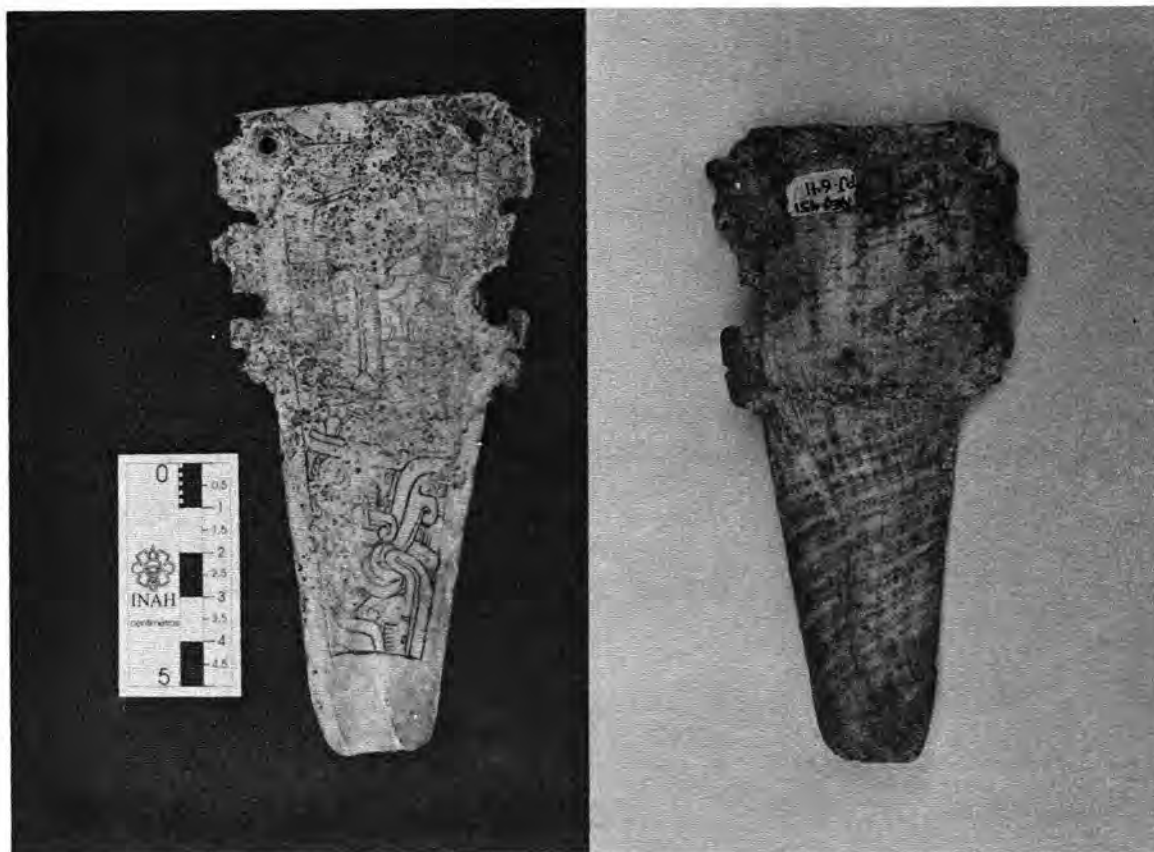
cierto muchos ejemplares paradójicamente son simétricos— puede apreciarse la enorme diversidad y complejidad de sus formas, desde las simples puntas de proyectil, trabajadas quitándole unas cuantas lascas a una navaja, hasta complicados diseños finamente detallados que aparentan siluetas humanas o de animales.

Sin embargo, uno de los más conocidos es aquel espécimen excéntrico procedente de Quintana Roo, que Thompson (1936:316) describió. Él menciona que estos “Eccentric flints” se encuentran en las ofrendas y entierros, representan generalmente siluetas de perros, coatis, felinos, serpientes, aves, alacranes y hombres, aunque muchas veces su estilización no admite hacer una interpretación fehaciente. Asimismo, Thompson indica la posibilidad de que sean representaciones totémicas. A éste y otro excéntrico se refiere Covarrubias (1961: 279); quien supone que son cetros y menciona

su “dudosa utilidad práctica” (fig. 3c). Estos exóticos utensilios han sido encontrados en el área Maya y reportados como correspondientes al Clásico tardío que probablemente perduraron hasta el llamado Epiclásico.

Poco podemos decir acerca de la utilidad o función que pudieron tener los excéntricos. Aunque algunos investigadores suponen que pudieron estar cosidos a las vestimentas, esto sólo podría darse en los ejemplares pequeños que entonces lucirían a manera de grandes lentejuelas. No obstante, continúa la interrogante para los mayores, puesto que sería imposible portar un ejemplar grande, debido a su peso y a su fragilidad.

Ante la necesidad de explicar el uso y significado del pectoral excéntrico, se puede especular que las populares siluetas en papel recortado, hechas de *xalamatl*, “palo de hule, amate o mo-



● Fig. 5 Frente v reverso del pectoral de concha.

ral”, e inclusive de “china” (fig. 3b), sean una posible sobrevivencia de esta tradición. Estas figuras se utilizan todavía en múltiples ceremonias indígenas, sobre todo en San Pablito y en otros lugares de la vertiente del Golfo de México (Lenz, 1948). Si bien, estas siluetas de papel rara vez son excéntricas, la mayoría de las veces son perfectamente simétricas, pero todas representan el contorno de un ser especial.

No debemos dejar de mencionar, a la luz de las enormes conexiones culturales que estamos encontrando entre la región Huasteca y la suroeste de Estados Unidos, que en Oklahoma en la década de los treinta, dentro de un sólo montículo fueron extraídos 3 500 artefactos, trabajados a la manera de los excéntricos (Clements y Reed, 1939-1940), que fueron inmediatamente relacionados con los ejemplares más conocidos, provenientes de Honduras Británica (Belize).

Estas notas no pretenden más que acumular evidencias en torno al planteamiento de las interrelaciones y correspondencias culturales de los grupos que antiguamente ocuparon la cuenca del Golfo de México, el cual, en cierta forma puede romper y quizás ayudar a comprender el malogrado concepto que ahora usamos para Mesoamérica.

Bibliografía

- Beyer, Hermann
1933. “Shell ornament sets from the Huasteca, Mexico”, en *Middle American Pamphlets* 4, of publication núm. 5 in the “Middle American Research Series”, Nueva Orleans, Department of Middle American Research University of Tulane, pp. 155-215.
- 1969. “Conchas ornamentadas, en juegos, de la Huasteca, México”, en *El México Antiguo* [traducción del anterior], t. XI, México, pp. 471-526.
- Brain, Jeffrey P. y Phillip Phillips
1996. *Shell Gorgets: Styles of the Late Prehistoric and Protohistoric Southeast*, Cambridge, Peabody Museum Press.
- Clements, Forrest E. y Alfred Reed
1939-1940. “‘Eccentric’ Flints of Oklahoma”, en *American Antiquity*, vol. 5, núms. 1-4, Washington, pp. 27-30.
- Covarrubias, Miguel
1961. *Arte Indígena de México y Centroamérica*, México, UNAM.
- Ekholm, Gordon F.
1961. “Some collar-shaped shell pendants from Mesoamerica”, en *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, XXV Aniversario de la edición de *Los Orígenes Americanos*, México, INAH, pp. 287-293.
- García Payón, José
1976. “Arqueología de la Huasteca. Consideraciones generales”, en *México, Panorama Histórico y Cultural, VIII, Los Pueblos y Señorías Teocráticos*, México, INAH, pp. 59-123.
- Gendrop, Paul
1970. *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas.
- Joyce, T. A.
1932. “The Eccentric Flints of Central America”, en *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, V, LXII, Londres, pp. XVII-XXXIV.
- Lenz, Hanz
1948. *El Papel Indígena Mexicano. Historia y Supervivencia*, México, Editorial Cultura.
- Meade, Joaquín
1942. *La Huasteca. Época Antigua*, México, Publicaciones Históricas, Editorial Cossio.
- Ochoa Salas, Lorenzo
1979. *Historia Prehispánica de la Huasteca*, México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 26).
- 1990. *Huastecos y Totonacos. Una Antología Histórico Cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rodríguez, Blas E.
1945. *Culturas Huasteca y Olmeca*, México, Editora Intercontinental.

•Suárez, Lourdes
1974. *Técnicas Prehispánicas en los Objetos de Concha*, México, INAH (Científica, 14).

•Thompson, J. Eric
1936. "An Eccentric Flint from Quintana Roo, Mexico", en *Maya Research*, vol. III, núms. 3-4, Nueva Orleans, pp. 316-318.

1966. "Merchant Goods of Middle America", en *Summa Anthropologica*, en homenaje a Roberto J. Weitlaner, México, pp. 159-172.

•Toscano, Salvador
1944. *Arte Precolombino de México y de la América Central*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Estudio botánico de sedimentos arqueológicos, Correo Mayor 11, México, D. F.

*Aurora Montúfar López**

A partir de 1992, dentro del Proyecto Templo Mayor, se iniciaron las actividades del Programa Arqueología Urbana (PAU) dirigido por el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, director del Museo del Templo Mayor. Este programa abarca ocho manzanas del Centro Histórico de la Ciudad de México, adyacentes a la zona arqueológica del Centro Ceremonial de Tenochtitlan.

Las excavaciones y trabajos arqueológicos se han realizado en función del aprovechamiento de las actividades de remodelación, restructuración y/o construcción de algunos de los inmuebles o predios del área. El objetivo de estas investigaciones es contribuir a un mayor conocimiento acerca de los habitantes de México y su entorno ecológico y en la época prehispánica y durante la colonia, así como el incremento del acervo arqueológico propio del Centro Ceremonial de Tenochtitlan.

Los trabajos arqueológicos del PAU incluyen el estudio de los restos orgánicos (botánicos y zoológicos) asociados a ofrendas, vasijas, entierros y basureros, entre otros contextos culturales peculiares del subsuelo del Centro Histórico de la Ciudad de México. Asimismo, la investigación se refiere a la identificación taxonómica de los restos botánicos hallados en una secuencia sedimentológica-cultural de un pozo de sondeo, de 3 m de profundidad; excavación arqueológica del subsuelo del edificio número 11, de la calle de Correo Mayor, Centro, México, D.F.

Lo que se pretende con el presente estudio es conocer los restos vegetales que se encuentran entre los sedimentos y que han permanecido como evidencia, en cierta medida, de la flora, la vegetación y el clima en las cercanías de la Ciudad de México, en este caso entre los siglos XVII y XVIII; además de manifestar indirectamente la relación del hombre y las plantas mediante los satisfactores (alimento, contenedores, abrigo, medicina, materiales de construcción, combustible, ornato) que éstas han brindado a la humanidad desde su origen.

Metodología

En el último trimestre de 1997, por obras de remodelación se excavaron con fines arqueológicos varias calas y un pozo de sondeo en el interior del citado edificio de Correo Mayor 11. Para el estudio arqueobotánico se tomaron muestras sedimentológicas del pozo, pues fue el único que ofrecía una secuencia clara de capas, mientras en los otros puntos excavados los estratos no ofrecieron orden alguno. Cabe señalar que el profesor Patricio Mejía tomó las muestras sedimento-estratigráficas, base del presente estudio.

Se obtuvieron nueve muestras de suelo de 2 kg cada una, que corresponden a igual número de capas culturales de diferente profundidad y que en conjunto constituyen una columna de 3 metros.

Las muestras de sedimento se procesaron por el método de flotación (Montúfar, 1996), las se-

*Laboratorio de Paleobotánica, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.

millas obtenidas se separaron manualmente por tipo y se identificaron bajo un microscopio estereoscópico, por comparación con materiales arqueobotánicos de la *excerpta* arqueobotánica de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico y apoyada en literatura especializada (Correll y Correll, 1972; Martin y Barkley, 1969 y Sánchez, 1984, entre otros).

Resultados

En la tabla 1 se enlistan los individuos identificados y se anota la cantidad de semillas por capa y por taxón. En total se obtuvieron 44 tipos diferentes de semillas, éstas pertenecen básicamente a plantas herbáceas de hábitos palustres. Algunas malezas manifiestan actividades agrícolas y los restos de maíz y calabaza son elementos cultivados, sin soslayar la presencia de pequeños fragmentos de hilo carbonizado, posiblemente de algodón.

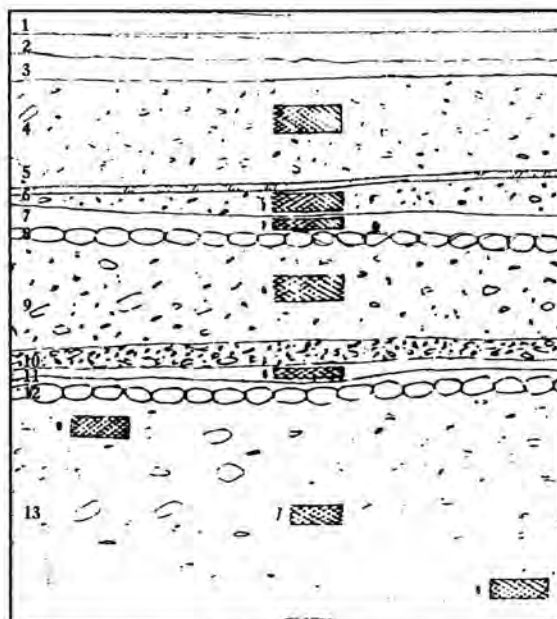
Discusión y conclusiones

De acuerdo con los datos de la tabla 1, se observa que en los primeros 2 m del corte (muestras habitantes de México tras 1-5) se localizan por capa de 3 a 5 taxa diferentes; sin embargo en conjunto se presentan 15 tipos de plantas, que según sus hábitos las hay de sitios anegados (*Eleocharis*, *Scirpus*), hierbas (maleza) arvenses y ruderales (*Chenopodium*, Boraginaceae *Jaltomata*, Onagraceae, *Oxalis*, *Physalis*, *Portulaca*, *Phytolaca* y *Trifolium*), de matorral espinoso, nopal (*Opuntia*) y plantas cultivadas (*Cucurbita*, *Lycopersicum* y *Passiflora*).

En contraste, las muestras sedimentológicas 6-9, de la porción más profunda del pozo (último metro), presentan 40 taxa distintos, la mayor diversidad se observa en las 7 y 8; los elementos registrados corresponden de manera importante a plantas acuáticas (*Cyperus*, *Eleocharis*, *Hydrocotyle*, *Najas*, *Potamogeton*, *Ruppia*, *Scirpus*, *Sessuvium*, *Zannichellia*, y de una alga *Chara*), también se encuentran varios géneros de malezas, además de los ya enunciados (*Amaranthus*, *Castilleja*, Compositae, *Hypoxis*, Leguminosae,

Solanaceae, *Solanum rostratum*, *Sporobolus* y *Trianthema*); se localizan semillas identificadas como familia Rosaceae, tejocote (*Crataegus mexicana*) y semillas de tuna (nopal), como elementos de bosques templados y de matorral y entre las plantas cultivadas se debe agregar el maíz (*Zea mays*) y el algodón (*Gossypium*), este último representado por fragmentos pequeños de hilo carbonizado. Cabe destacar que el género de mayor presencia del corte sedimentológico es el tomate verde (*Physalis*).

Considerando la estratigrafía del corte (fig. 1) se hace evidente que arriba de la capa más profunda, de aproximadamente un metro, se van sobreponiendo alternadamente pisos de empedrado y capas de arena y/o capas de arcilla negra con intrusiones de tezontle, pedacería de argamasa, ladrillo y cerámica, llegando a las tres capas superiores, una de tepetate, la otra de cal y



- | | |
|--|---|
| 1. Piso de losas de cantera (actual) | 8. Piso de empedrado |
| 2. Capa de cal con arena | 9. Arcilla negra con intrusión de tezontle y cerámica |
| 3. Capa de tepetate café | 10. Arcilla negra con intrusión de tezontle y pedacería de argamasa |
| 4. Arcilla negra con intrusión de tezontle y pedacería de ladrillo | 11. Arena negra |
| 5. Piso de argamasa | 12. Piso de empedrado |
| 6. Arcilla negra | 13. Arcilla negra con intrusión de tezontle, cerámica y hueso |
| 7. Arena negra | |

© Fig. 1 Corte sedimentario-estratigráfico, Correo Mayor, México, D.F.

arena, para terminar en el piso actual, de losas de cantera.

Según este esquema, los primeros 2 m del corte corresponden con pisos de ocupación y posiblemente rellenos con escombros, donde la presencia de restos botánicos es exigua en número de taxa y en cantidad de semillas; en cambio, la porción inferior del pozo exhibe gran variedad de plantas y numerosas semillas, hecho que puede relacionarse con la deposición sedimentológica natural, más que cultural, de esta capa.

Es notable la cantidad de semillas registradas, en especial aquellas de *Physalis*, que seguramente son las mejor dotadas para resistir el intemperismo de los años, que también han sido localizadas en gran cantidad en otros sitios del

Centro Histórico de la Ciudad de México (Montúfar y Valentín, 1993).

En cuanto a la importancia etnobotánica que las plantas registradas tienen en la actualidad, se puede hablar de herbáceas de uso alimenticio, como quelites (*Amaranthus* sp), verdolagas (*Portulaca* sp), romeros (*Suaeda* sp) y el epazote (*Chenopodium* sp); de igual forma son importantes los frutos de tejocote (*Crataegus mexicana*), granadilla (*Passyflora* sp), tomate verde (*Physalis* sp) y tuna (*Opuntia* sp), y la presencia de plantas de cultivo como la calabaza (*Cucurbita pepo*), jitomate (*Lycopersicum esculentum*) y maíz (*Zea mays*).

Varias especies de los géneros *Amaranthus*, *Portulaca*, *Chenopodium*, *Crataegus mexicana*, *Passy-*

Núm. de muestra	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
Plantas										
<i>Amaranthus</i> sp.	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Boraginaceae	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
<i>Castilleja</i>	0	0	0	0	0	0	3	1	0	4
<i>Chara</i> sp	0	0	0	0	0	2	0	2	0	4
<i>Chara T</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Chenopodium</i> sp.	0	2	0	0	1	2	7	1	3	16
Compositae 1	0	0	0	0	0	0	1	2	0	3
Compositae 2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Compositae 3	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Crataegus mexicana</i>	0	0	0	0	0	0	0	2	5	7
<i>Cucurbita pepo</i>	0	0	1	0	0	0	1	8	6	16
<i>Cyperus</i> sp	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Eleocharis</i> sp.	0	1	0	0	0	12	24	11	1	49
<i>Eleocharis</i> sp	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
<i>Hydrocotyle</i> sp	0	0	0	0	0	0	0	7	0	7
<i>Hypoxis</i> sp	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
<i>Jaltomata</i> sp	0	0	0	0	0	14	8	20	0	42
Leguminosae	0	0	0	0	0	2	1	0	0	3
<i>Lycopersicum</i> sp.?	0	0	0	0	1	0	2	39	19	61
<i>Najas</i> sp.	0	0	0	0	0	0	0	11	0	11
Onagaraceae	0	0	1	1	0	0	1	7	2	12
<i>Opuntia</i> sp	0	0	0	1	0	4	18	5	1	29
<i>Oxalis</i> sp	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
<i>Passyflora</i> sp	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
<i>Physalis</i> sp	5	12	138	98	105	184	326	1800	1400	4068
<i>Portulaca</i> sp	0	0	0	0	2	0	0	0	0	2

Tabla 1. Relación de semillas y otros orgánicos hallados en los sedimentos de un pozo, Correo Mayor 11, México, D.F.

Tabla 1 (continuación)

Núm. de muestra	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total
<i>Portulaca sp</i>	0	12	0	1	0	1	3	1	11	29
<i>Potamogeton sp</i>	0	0	0	0	0	0	2	4	0	6
Rosaceae	0	0	0	0	0	18	32	180	70	300
<i>Ruppia sp</i>	0	0	0	0	0	4	2	1	0	7
<i>Scirpus sp.</i>	0	0	0	2	0	6	6	0	1	15
<i>Scirpus sp 1</i>	0	0	0	0	0	0	5	16	1	22
<i>Scirpus sp 2</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Sesuvium sp.</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	2	3
Solanaceae	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
<i>Solanum sp.</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>Solanum rostratum</i>	0	0	0	0	0	4	1	3	0	8
<i>Sporobolus sp.</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<i>Suaeda sp</i>	0	0	0	0	0	1	3	1	0	5
<i>Trianthema sp</i>	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2
<i>Trifolium sp.</i>	0	0	0	0	7	0	0	0	0	7
<i>Zannichellia sp.</i>	0	0	0	0	0	0	0	22	2	24
<i>Zea mays</i>	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Desc	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Total	8	27	141	103	116	259	454	2146	1527	4780
Escamas de pez	0	0	0	0	0	0	0	x	xx	
Ostrácodos	x	x	0	x	0	xx	xx	xxx	0	
Micromoluscos	x	x	0	x	0	x	x	xx	0	
Esférulas	x	x	0	x	0	x	0	0	0	
Heces	x	xxx	0	xx	0	xx	0	0	0	
Madera	x	x	x	x	x	x	x	x	0	
Carbón	0	x	x	x	x	x	x	x	0	
<i>Hilo (Gossypium sp)</i>	0	0	0	0	0	0	xx	xx	xx	

flora, *Opuntia* y *Zea mays*, entre otros, tienen claras propiedades medicinales (Díaz, 1976) desde la época prehispánica (Hernández, 1959).

La presencia de restos de madera y ciscos de pinos (*Pinus sp*) denota su utilidad como combustible y como material de construcción, especialmente si se considera la existencia de objetos arqueológicos prehispánicos elaborados con este material (Montúfar, 1997) y muchos otros satisfactores que hoy día son fabricados con madera de pino.

Con relación a las condiciones ambientales que, en cierta forma, están reflejando los restos arqueobotánicos identificados, se asume la existencia de bosques templados de coníferas con

encinos, matorrales semidérticos y sobre todo amplias áreas inundadas, cuerpos de agua propios de la influencia de varios lagos que sustentaba la Cuenca de México en épocas antiguas, especialmente las del lago de Texcoco, que era el más cercano al centro de México.

Considerando la distribución vertical de las semillas en cuanto a cantidad, y en cierto modo en diversidad florística, se puede elucubrar que el aporte excesivo de algunos elementos orgánicos, en determinadas capas, está relacionado con alguna o algunas de las inundaciones que azotaron el corazón de esta ciudad durante la época colonial (siglos xvii-xviii), como se observa en la capa más profunda del perfil en estudio y como ha sido asentado, con las reser-

vas del caso, en el perfil sedimentológico del subsuelo del edificio del Real Seminario de Minas en la calle de Guatemala 90 (Montúfar y Valentín, 1993), unos 150 m al oriente del edificio en cuestión.

Por esta razón y tomando en cuenta que la cerámica del fondo del pozo corresponde cronológicamente al siglo XVII (Gabino López, responsable de la excavación arqueológica, comunicación personal), se puede sugerir que la alta proporción de semillas, especialmente en las muestras 7 y 8, está manifestando la influencia de una de las grandes avenidas de los lagos de la Cuenca de México que inundaron a la antigua Ciudad de México, posiblemente aquella de 1639 que dejó su huella en los sedimentos del predio, que actualmente se ubica en la calle de Correo Mayor 11.

Bibliografía

- Correll, D. S. y Helen B. Correll.
1972. *Aquatic and Wetland Plants of Southwestern United States*, vols. I y II, Stanford, Stanford University Press.
- Díaz, José Luis
1976. *Índice y Sinonimia de las Plantas Medicinales de México. Monografías Científicas I y II*, México, Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales.
- Hernández, Francisco
1959. *Historia Natural de Nueva España. Obras Completas*, t. II, México, UNAM.
- Martin, C. A. y D. W. Barkley
1969. *Seed Identification Manual*, California, University of California Press.
- Montúfar López, A.
1996. "Vegetación, etnobotánica y ambiente prehispánicos de Teotihuacan: proyecto interdisciplinario", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XLII, México, pp. 63-70.
- 1997. "Estudio arqueobotánico de la ofrenda OOOX del Templo Mayor", Informe, México,

Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.

- Montúfar López, A. y Norma Valentín
1993. "Estudio arqueobiológico, Real Seminario de Minas, Guatemala 90, México, D. F.", Informe, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, INAH.

- Sánchez, O.
1984. *La Flora del Valle de México*, México, Editorial Herrero.

